

## **Manifiesto de los Jóvenes Investigadores de Canarias, Tenerife 2008**

Estimados miembros del ICIC, autoridades políticas y asistentes en general. Un año más por el mes de noviembre, el Instituto Canario de Investigación del Cáncer celebra su reunión científica esta vez en Tenerife. En este año 2008 me ha tocado a mí recoger el testigo de mi compañera y amiga Elisa Pérez; y me dirijo a todos ustedes en nombre de los Jóvenes Investigadores de Canarias. Intentaré ser breve y a la vez conciso, siendo portador de los pensamientos y las inquietudes de mis compañeros de profesión, desde un punto de vista apolítico y siempre constructivo.

Este año el ICIC celebra su quinta reunión consecutiva, en lo que se ha convertido ya en un evento totalmente consolidado y esperado por los miembros del Instituto. Muchas cosas han cambiado durante estos cinco años. Muchos de los jóvenes investigadores ya no somos tan jóvenes. Han habido tartas de boda, tartas de bautizo y en general todos nosotros vamos madurando y creciendo en lo personal y en lo laboral. Muchos de nosotros asistíamos al primer meeting allá por el año 2004 como becarios predoctorales y hoy estamos aquí en calidad de doctores contratados. La inversión en I+D+i se ha incrementado en los últimos años y todos nos hemos visto beneficiados de la bonanza económica que hemos tenido en el pasado reciente. Sin embargo, faltan algunas cosas que mejorar. Fundamentalmente dos: reconocimiento de nuestra labor y estabilidad profesional. Para ilustrar la primera de estas deficiencias me permito comentar una anécdota ocurrida a un amigo investigador. Este amigo, por diversas circunstancias, se vio en situación de desempleo durante unos meses. Cuando fue a la oficina del INEM para darse de alta en el paro, la funcionaria de turno le preguntó por su profesión, por aquello de marcarlo en una casilla y completar un registro. Este amigo mío contestó tímidamente: “profesión? Investigador”. La funcionaria se tomó unos segundos y respondió: “Eso no tenemos en la lista. Ah bueno, sí! Aquí aparece investigador privado. ¿Le marco esa casilla, señor?” Esto que les narro ocurrió realmente. Nos reíamos por la anécdota pero en el fondo es una situación triste que refleja la falta de reconocimiento a nuestra profesión. Que seamos reconocidos depende en parte de nosotros mismos, de los investigadores; jóvenes y no tan jóvenes, pero también depende de la clase política entre otras. Crear por fin la figura del Investigador en las Universidades, no como profesores asociados sino como profesionales de la Ciencia, es un paso determinante en la consecución de este objetivo. El otro déficit importante al que me refería antes era el de la falta de estabilidad profesional. El investigador español y canario, vive siempre en un sin vivir. Buscando financiación casi anualmente y teniendo que invertir mucho tiempo y esfuerzo en asegurarse 6 o 12 meses más de sueldo. Sin lugar a dudas los sueldos a los investigadores han aumentado su cuantía, la posición de los becarios predoctorales se ha visto mejorada cotizando a la seguridad social y estando en una situación de contrato laboral. Pero tal vez el fallo venga después. En la continuidad. El número de becas y contratos postdoctorales es significativamente menor que para los predoctorales; y desde luego no existe un compromiso firme por parte de ninguna institución, ni política ni académica, en dar continuidad a personas bien formadas sobre las que ha habido una inversión de dinero considerable. Sin ir más lejos, son varios los jóvenes investigadores que, con Proyectos interesantes y socialmente útiles, saben a día de hoy que sus contratos acaban próximamente sin visos de continuidad ninguna. ¿Por qué? Porque el sistema implementado en la actualidad no sirve, es inútil; y no es capaz de cubrir una demanda social y garantizar la continuidad de los investigadores. En más de una ocasión hemos

oído que nuestra generación es la generación mejor preparada de canarios. Me atrevo a decir que es así. Somos una generación bien preparada, bien formada; y dispuesta a mejorar nuestra sociedad, la llamada sociedad del conocimiento. Pero para eso necesitamos poder generar conocimiento, y la mejor manera de hacerlo es sintiendo que somos valorados y que nuestro trabajo es respetado y apoyado por la sociedad. Creemos que se deben desarrollar nuevas estrategias que aseguren un poco más la continuidad de nuestra labor científica. Desconocemos la fórmula, pero a buen seguro existe alguna; y es labor de la clase política descubrirla; si el interés por la I+D+i es real y sincera.

Afortunadamente tenemos una institución no gubernamental que nos apoya incondicionalmente, el Instituto Canario de Investigación del Cáncer; cuyas siglas son ICIC y que bien podrían corresponder a las palabras Innovación, Compromiso, Ímpetu y Corazón; ICIC. Me atrevo a decir que los jóvenes investigadores del ICIC toman al instituto como un refugio. Todos sabemos que “por el ICIC no va a quedar” En incontables ocasiones nos han demostrado su apoyo incondicional, su orientación siempre innovadora, sus ganas y su esfuerzo impetuoso y un corazón digno del más alabado de los héroes. Siempre nos quedará el ICIC. Somos conscientes no obstante del apoyo de muchas instituciones; el Cabildo de Tenerife, el Cabildo de Gran Canaria, la Caja de Canarias y otras muchas más. Hoy aquí les digo a todos aquellos que apoyan económicamente al ICIC que estén tranquilos. El dinero está en las mejores manos. El ICIC vehicula ese dinero a financiar Proyectos de Investigación relevantes, a apoyar económicamente a los investigadores y en definitiva actúa como mediador imprescindible en la gestión de la ciencia en canarias. Estén tranquilos, porque los jóvenes investigadores vemos el fruto de esos dineros aportados, y esa es la mejor prueba del buen uso que se la a los mismos.

Se ha mejorado sustancialmente en los últimos años, pero aún queda mucho por hacer. Nosotros que somos parte del futuro de la sociedad y de este país, demandamos un cambio, una mejoría, un compromiso. Y queremos creer. Queremos creer que esto es posible; que el investigador sea parte activa de la sociedad, que se nos considere útiles, que se nos exijan resultados. Que nos necesiten. Quiero creer en eso. Finalizo este pequeño discurso con una frase, o mejor un lema, que está de moda en estos días y que resume una filosofía de vida. Es el mensaje del nuevo presidente de los Estados Unidos, Barak Obama: Together, We Can. Es decir, JUNTOS, PODEMOS.

Muchas gracias por su atención.